

Fortalecer nuestra esperanza con una espiritualidad renovadora

Vivir este tiempo de Cuaresma, rumbo a la celebración de la Pascua, en el marco del Año Jubilar, es la oportunidad para vivir el encuentro personal y comunitario con el Señor Jesús para que nuestra fe y esperanza nos impulse a la misión.



El Jubileo representa un grito de alegría, y un tiempo destinado a establecer buenas relaciones con Dios, con las personas y con la creación.

La Cuaresma es un camino para vivir una experiencia de encuentro con Dios, para vivir la reconciliación y la misericordia.

Una oportunidad para dejar a un lado lo que nos aleja de la misericordia de Dios y fortalecer nuestra vida y esperanza, con una espiritualidad renovadora que trasmite a todos los ambientes el perfume y buen olor de Cristo.



“Qué maravilla encontrar a una persona que vive con amor que acoge a todos y con alegría siembra la paz y la justicia”.



La Semilla de la palabra



HOJA DOMINICAL

4º Domingo de Cuaresma

La fiesta del perdón

San Lucas nos presenta hoy la parábola del hijo pródigo, en la que el personaje principal es Dios, dibujado en el papá de los dos hijos.



Los escribas y fariseos acosaban y acusaban a Jesús porque se juntaba con publicanos, prostitutas y otras personas consideradas entre las más pecadoras. Según ellos violaba la ley y se convertía en impuro.

Jesús presentó a Dios como un Padre misericordioso, preocupado por todos sus hijos. Los dos fueron motivo de preocupación para él. El que se fue, al tocar fondo en la vida reconoció que había pecado y que no había sido buen hijo; en él están descritos los publicanos y los pecadores que reconocían su necesidad de Dios y la encontraban en Jesús de Nazaret. El que se quedó, se consideraba

buen hijo y no se reconocía pecador; en él están retratados los escribas y fariseos que no ocupaban de Dios y que más bien los tenía que premiar.

El papá salió a la puerta para recibir a sus dos hijos e invitarlos a la fiesta del perdón: al “malo” que se fue de la casa y al “bueno” que se quedó en casa. El “hijo malo” pidió perdón, fue perdonado y entró a casa; el “hijo bueno” se enojó con su papá y se le echó encima porque había perdonado al otro, al que desconoció como hermano.

En esta Cuaresma aprovechemos la oportunidad de reconocernos pecadores, volver a Dios, ser perdonados y reintegrarnos a la comunidad. Será motivo de fiesta.

Salmo Responsorial
(Salmo 33)

*R/. Haz la prueba y verás
qué bueno es el Señor*

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo. Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. R/.

Proclamemos la grandeza del Señor y alabemos todos juntos su poder. Cuando acudí al Señor, me hizo caso y me libró de todos mis temores. R/.

Confía en el Señor y saltarás de gusto, jamás te sentirás decepcionado, porque el Señor escucha el clamor de los pobres y los libra de todas sus angustias. R/.



Aclamación antes
del Evangelio
(Lc- 15, 18)

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

**Me levantaré,
volveré a mi padre y le diré:
Padre, he pecado contra
el cielo y contra ti.**

*R/. Honor y gloria a ti,
Señor Jesús*

La Palabra del domingo...

Del libro de Josué (5, 9. 10-12)

En aquellos días, el Señor dijo a Josué: “Hoy he quitado de encima de ustedes el oprobio de Egipto”. Los israelitas acamparon en Guilgal, donde celebraron la Pascua, al atardecer del día catorce del mes, en la llanura desértica de Jericó. El día siguiente a la Pascua, comieron del fruto de la tierra, panes ázimos y granos de trigo tostados. A partir de aquel día, cesó el maná. Los israelitas ya no volvieron a tener maná, y desde aquel año comieron de los frutos que producía la tierra de Canaán.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios (5, 17-21)

Hermanos: El que vive según Cristo es una criatura nueva; para él todo lo viejo ha pasado. Ya todo es nuevo. Todo esto proviene de Dios, que nos reconcilió consigo por medio de Cristo y que nos confirió el ministerio de la reconciliación. Porque, efectivamente, en Cristo, Dios reconcilió al mundo consigo y renunció a tomar en cuenta los pecados de los hombres, y a nosotros nos confió el mensaje de la reconciliación. Por eso, nosotros somos embajadores de Cristo, y por nuestro medio, es como si Dios mismo los exhortara a ustedes. En nombre de Cristo los pedimos que se dejen reconciliar con Dios.

Al que nunca cometió pecado, Dios lo hizo “pecado” por nosotros, para que, unidos a él, recibamos la salvación de Dios y nos volvamos justos y santos.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas (15, 1-3. 11-32)

En aquel tiempo, se acercaban a Jesús los publicanos y los pecadores para escucharlo; por lo cual los fariseos y los escribas murmuraban entre sí: “Éste recibe a los pecadores y come con ellos”.

Jesús les dijo entonces esta parábola: “Un hombre tenía dos hijos, y el menor de ellos le dijo a su padre: ‘Padre, dame la parte de la herencia que me toca’. Y él les repartió los bienes.

No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se fue a un país lejano y allá derrochó su fortuna, viviendo de una manera disoluta. Después de malgastarlo todo, sobrevino en aquella región una gran hambre y él empezó a pasar necesidad. Entonces fue a pedirle trabajo a un habitante de aquel país, el cual lo mandó a sus campos a cuidar cerdos. Tenía ganas de hartarse con las bellotas que comían los cerdos, pero no lo dejaban que se las comiera.

Se puso entonces a reflexionar y se dijo: ‘¡Cuántos trabajadores en casa de mi padre tienen pan de sobra, y yo, aquí, me estoy muriendo de hambre! Me levantaré, volveré a mi padre y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo. Recíbeme como a uno de tus trabajadores’.

Enseguida se puso en camino hacia la casa de su padre. Estaba todavía lejos, cuando su padre lo vio y se enterneció profundamente. Corrió hacia él, y echándole los brazos al cuello, lo cubrió de besos.

El muchacho le dijo: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo’. Pero el padre les dijo a sus criados: ‘¡Pronto!, traigan la túnica más rica y vístansela; pónganle un anillo en el dedo y sandalias en los pies; traigan el becerro gordo y mátenlo. Comamos y hagamos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’. Y empezó el banquete.

El hijo mayor estaba en el campo y al volver, cuando se acercó a la casa, oyó la música y los cantos. Entonces llamó a uno de los criados y le preguntó qué pasaba. Éste le contestó: ‘Tu hermano ha regresado y tu padre mandó matar el becerro gordo, por haberlo recobrado sano y salvo’. El hermano mayor se enojó y no quería entrar.

Salió entonces el padre y le rogó que entrara; pero él replicó: ‘¡Hace tanto tiempo que te sirvo, sin desobedecer jamás una orden tuya, y tú no me has dado nunca ni un cabrito para comérmelo con mis amigos! Pero eso sí, viene ese hijo tuyo, que despilfarró tus bienes con malas mujeres, y tú mandas matar el becerro gordo’. El padre repuso: ‘Hijo, tú siempre estás conmigo y todo lo mío es tuyo. Pero era necesario hacer fiesta y regocijarnos, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y lo hemos encontrado’.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**